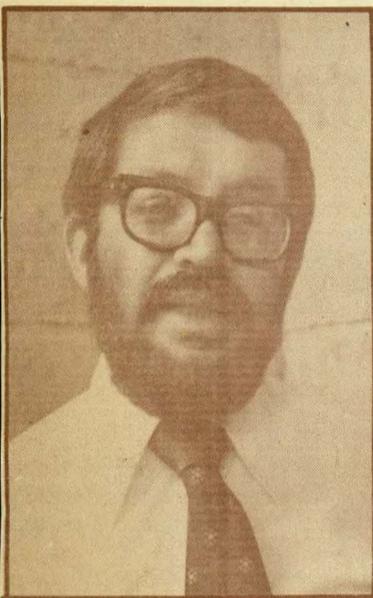


López Portillo subraya la

Imagen Mexicana

POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA



El presidente López Portillo emprende hoy un nuevo viaje internacional. Durante las dos próximas semanas estará en la República francesa, en la federal alemana, en Suecia y en Canadá.

Hay un propósito claro en este viaje del presidente de la República. Se trata de "sembrar diplomáticamente" el petróleo, es decir, de ponerlo al servicio de una política exterior, así como en el orden económico el propósito es utilizar los excedentes que se deriven de su exportación para financiar proyectos de desarrollo con resultados más duraderos que el chorro de crudo que un día tiene que dejar de fluir.

Aunque no ha sido un viajero tan insistente y entusiasta como su predecesor, ni orla con ribetes dorados toda acción internacional que emprende, López

Portillo no ha dejado de mostrarse activo en este campo. Como presidente electo o ya en funciones, ha estado tres veces en los Estados Unidos de América, dos veces en Panamá, una en Venezuela, Colombia, Costa Rica y Nicaragua, por lo que toca a nuestro ámbito latinoamericano, y en la República Popular China, Japón, la Unión Soviética, Bulgaria y España por lo que hace al resto del mundo. Aparte los puntos que cubre el viaje que hoy se inicia, está prevista una gira por nuestro subcontinente, que comprende Brasil y Costa Rica (una vez más esta segunda nación) y culminará con una breve estancia en Cuba. Se echa de ver la falta de países africanos y árabes en la lista de las naciones visitadas o por visitar, por lo que se hace clara la necesidad de caminar en tal sentido.

A simple vista no parece haber una estrategia que explique por qué las naciones mencionadas fueron escogidas como destino de López Portillo. Su sola enumeración no basta para configurar el carácter que se ha buscado imprimir a los viajes. Ello quizá se haya debido a que la mayor parte de tales visitas se realizaron antes de mayo de 1979, es decir cuando ocupaba el despacho principal en Tlatelolco el canciller Santiago Roel, cuya falta de experiencia en materia diplomática sirve tal vez de explicación a los ires y venires sin aparente concierto.

En el itinerario que ahora se inicia revisten particular importancia, por razones diversas, las estancias en Suecia y Canadá, Echeverría, que casi no dejó punto importante del mundo sin tocar, no estuvo en ese país escandinavo, si bien recibió al entonces primer ministro Olof Palme en junio de 1975. Suecia era admirada hasta recientemente como un modelo inmovible de paz social, fundada en la armonía entre las clases arbitrada por el Estado, y expresada en un sistema de asistencia social vasto y fructífero. En abril pasado, sin embargo, esa idílica condición se rompió, y los observadores de política internacional piensan que la paz no se restaurará jamás allí. La lucha por mayores salarios prácticamente paralizó al país. Será por ello de gran interés observar de cerca lo que está aconteciendo allí para apropiarnos las lecciones que puedan derivarse de tal situación: no es posible entregar el mantenimiento de la paz social sólo al sacrificio de una parte mientras la otra engorda sus beneficios. Y tómese también esta enseñanza: con la nación entera prácticamente paralizada, el fenómeno fue visto con naturalidad en Suecia. Nadie gritó que hubiera una conspiración comunista con el propósito de romper el país.-

El gobierno conservador que rige actualmente a Suecia se había abstenido hasta el fin de la semana pasada de mediar en el conflicto de obreros y empresas, a pesar de que también los empleados públicos participan en la huelga generalizada. De todas maneras, ello no le ahorra responsabilidades y los electores se las cobrarán. No es difícil que en próximos comicios la socialdemocracia, con Palme al frente, obtenga de nuevo el gobierno. A pesar de todo, ha mostrado que pueden seguir siendo una opción válida para Suecia.

El interés que entraña la visita a Canadá se finca en la similitud de condiciones, guardada la proporción, que se produce entre ese país y el nuestro en vista de nuestra común vecindad con los Estados Unidos. El hecho de que Canadá sea también un proveedor de energéticos al mercado norteamericano permitirá no la puesta en práctica de políticas comunes, pero sí el conocimiento de los criterios y las condiciones vigentes en el trato comercial en ese aspecto entre Canadá y los Estados Unidos.

(Haciendo irrumpir la trivialidad en estas líneas, es imposible dejar de decir una palabra acerca de nuestro embajador en Ottawa. Ante varios periodistas mexicanos, que se encontraban en Canadá trabajando información pública preparatoria del viaje presidencial, el embajador Barrios Gómez anunció que la parte sueca de la actual gira se suspendería habida cuenta de la situación imperante allí, y que en consecuencia se prolongaría más allá de lo previsto la estancia en Canadá. Esta burda manera de querer llevar agua a su propio molino era desmentida, casi simultáneamente, tanto por la cancillería como por la oficina de información de la Presidencia, pero ello no inmutó a Barrios Gómez. Con razón la parodia que "Los polivoces" han hecho de sus "Cincomentaritos" se llama "Cincomentiritas").

Con Francia y la República Federal Alemana los lazos y los intercambios han sido más frecuentes y estrechos. El presidente López Mateos, el primero en abrir nuestro país al mundo, los visitó a ambos. Echeverría no podía dejar de hacerlo (pues visitó en 13 giras 37 naciones). Estuvo en 1973 en Francia, como parte de un recorrido mayor que se inició en la Gran Bretaña y Bélgica y luego de la etapa francesa siguió a la Unión Soviética y a China. Al año siguiente estuvo en la República Federal Alemana, en el mismo viaje en que se encontró en el Vaticano con el Papa Paulo VI.

En aquel entonces, la importancia mexicana era más retórica que real. Si bien nos considerábamos ya a nosotros mismos como una potencia intermedia, la precariedad de esa autocalificación se advirtió con claridad en 1976, en que la economía se quebró con estrépito. Hoy las cosas parecen ser distintas. El frecuente peregrinar de altísimos funcionarios de otras naciones en nuestro suelo pone en evidencia que poseemos un factor de gran importancia económica y estratégica en nuestro petróleo. Esa riqueza será de gran relevancia para las conversaciones y acuerdos que sostenga y a que arribe el presidente en ésta su gira.

Pero como se ha repetido, estamos en México resueltos a ser una nación y no un pozo petrolero y nos hemos rehusado también a ser la gasolinera de los Estados Unidos. No lo reduciremos, pues, todo al tema del petróleo que con ser importante no es el más importante que pueda ser abordado entre los jefes de Estado a los que visitará el nuestro y el propio López Portillo. Se hace precisa una revaloración plena de nuestra política exterior, apoyada en el petróleo pero capaz de abrirse a zonas más amplias.

Con motivo de este viaje, nuevamente se oyen y se escucharán todavía más intensamente, críticas o expresiones, al menos, de desconcierto, porque no siempre se atina a estimar en sus términos la importancia de acciones como ésta. La diplomacia personal del presidente contribuye a diversificar las relaciones, pues pocos fenómenos tan dañinos para nuestro país como el excesivo bilateralismo a que estamos obligados respecto de los Estados Unidos. Aunque a veces sea de manera casi imperceptible, no parece discutible el hecho de que la soberanía mexicana se afirma como resultado de la política exterior personalmente ejercida por el presidente cuando establece o refuerza vínculos de igual a igual con otras naciones.

También se obtienen de los viajes lecciones prácticas. Hace justamente dos años, el 15 de mayo de 1978, el presidente López Portillo viajó a la Unión Soviética y a Bulgaria. La tradición, la eficacia, la organización agrícola en este último país impresionó de manera notable al mandatario mexicano, al grado de que se buscó aplicar algunas experiencias, tanto en lo que hace a la organización de los productores como en lo concerniente a la técnica misma, al ámbito mexicano. No son públicos los resultados de ese traslado de prácticas. Sin embargo, allí se ve cómo es cierto que los viajes ilustran. Que así ocurra también con éste.